

Viaje italiano (1828)

Versión española de NESTOR MADRID-MALO

— II —

Nápoles. El primer día se va a dormir a Velletri y se atraviesa el bosque más bello del mundo, cerca de Ariccia. Pero antes de abandonar a Roma, es preciso haber ido a Castel Gandolfo, Frascati y Tívoli.

El segundo día se va a dormir a Terracina, después de haber atravesado las marismas pontinas. El tercero a Capua, y a mediodía del cuarto se arriba a Nápoles. Los cocheros que hacen este trayecto son más bribones que los otros: cuando hay mucha afluencia de turistas ingleses pretenden cobrar hasta sesenta francos por el transporte, cuando la tarifa ordinaria es de cuarenta francos.

No es fácil encontrar alojamiento en Nápoles. Pero se puede probar en el Hotel del Universo, encima del Café de Italia, o en los hoteles de Santa Lucía. Tomar una habitación en el piso cuarto: desde allí se ven muy bien el Vesubio y el mar. Todas las tardes, a las 6, más de una barca parte para Ischia. Y aunque cobran 10 carlinos, no se deben dar más de 3 o 5. Se llega a las 7 de la mañana. Ir a Casamicciola y alojarse en casa de un campesino por dos o tres carlinos al día; su mujer cocina; conseguir un asno e ir a Forio, ciudad de 8.000 habitantes; al día siguiente, ir a la villa que domina a la ciudad, hasta que de repente se vea en frente a Capri. De la isla de Ischia puede uno embarcarse para Mola di Gaeta, todo lo cual debe costar uno o dos escudos. En Mola, alojarse en la "Casa de Cicerón" y convenir el precio; el desayuno, la cena y la habitación deben costar cinco francos. Todos los coches que van de Roma a Nápoles pasan debajo de las ventanas. Es posible obtener puesto para Roma a un buen precio. (Por cierto que el hotelero, que es un pícaro, tiene allí escondidos algunos coches).

Al volver a Roma se alquila un coche para Ancona, con la condición de detenerse tres horas en Terni con el fin de poder ver la cascada más bella del mundo. Conviene verla desde lo alto, desde abajo y desde la mitad; para ello han sido dispuestos senderos por orden del emperador de

Austria. En Ancona se consigue un criado por un día, se visita la iglesia de San Ciríaco, antiguo templo de Venus, y el Arco de Triunfo; pueden verse muchos y buenos cuadros de la escuela boloñesa.

Hay una estupenda diligencia que desde Roma lleva a Ferrara, pasando por Boloña; pero es preferible tomar en Ancona un coche para Boloña. En esta ciudad, entregar la carta para la señorita Cantarelli, que os presentará a la señora degli Antoni, quien todos los viernes da un concierto; allí se puede encontrar al Legado. Bologna es lugar de bellos cuadros. Comenzar por el museo: comprar la óptima guía que cuesta 3 paolos. Otros tantos se dan al guardián. Visitar las galerías Marescalchi, Ercolani, Tanari, etc.; no dejar de ir al elegante paseo: en invierno a lo largo de los portales que quedan afuera de la puerta Saragozza, y en verano en la Montagnola. Ir al cementerio de la Cartuja, a media legua. Ver la cascada del Reno. Subir hasta la Madonna a través de los portales. Por 6 francos un cochero lo lleva a uno a Ferrara; prisión del Tasso; casa de Ariosto; en la biblioteca manuscritos de estos dos poetas; misal con miniaturas; se le dan 3 paolos al guardián.

En la posta, tomar la diligencia veloz: cuesta 24 francos para Venecia y el viaje dura 20 horas. Se podría también embarcar a una legua de Ferrara, en Ponte Lago Oscuro. Es muy pintoresco pero abundan los chinches. Se ven Padua y las riberas del Brenta.

Venezia. Alojarse en la Posada de la Luna, a veinte pasos de la Plaza San Marcos. La habitación cuesta 1 franco; se cena en el Pellegrino por 2 francos; ir a pie al jardín público, a lo largo de la Riva degli Schiavoni. Ver el Palacio Ducal, la estatua de Ganimedes, las prisiones del Consejo de los Diez, los frescos de Hayez (en el piso bajo de la Bolsa). Ir a visitar la Escuela de Bellas Artes. Ver la *Ascensión de la Virgen*, cuadro del Tiziano recientemente descubierto por Cicognara; ver la tumba de Canova en la iglesia de los Frari; e ir al Café Florián después de medianoche: en el saloncito de la galería se encuentran las personalidades de Venecia; estará allí incluso Buratti, primer poeta de Italia, salvo que este puesto se le quiere asignar a Tommaso Grossi, de Milano. Estos dos grandes hombres escriben en dialecto.

La lira austríaca vale, según me parece, 82 céntimos; la veneciana 50; la de Milano 76 y la de Verona alrededor de 60. Cuando un comerciante diga: "Esto cuesta 4 liras", es preciso obrar como si se creyera que se trata de liras venecianas.

Hay una diligencia que lleva de Venecia a Milano por 50 liras austríacas; hay otra rápida que lleva a Verona, con servicio de posta; también están las pequeñas diligencias locales, que llevan de una a otra ciudad. Se puede tomar un asiento, con etapas de cuatro leguas. Precisamente yo he hecho el viaje por este medio. Si llueve, se toma una diligencia cubierta.

Consideraría necesario ver el templo de Canova en Possagno; el camarero del "Luna" puede indicar el medio de ir a Possagno, localidad cercana a Bassano. Si aun no se ha visitado a Padua, se puede regresar allí desde Bassano. Santa Justina es una de las más bellas iglesias del

mundo. El Prato della Valle, con sus estatuas, entre las cuales se encuentra la primera obra de Canova, merece ser visto, sobre todo el domingo. En Padua hay que ver también la sala más grande que existe, la iglesia de San Antonio, la estatua ecuestre y un monumento de Canova. Las mujeres, que son muy graciosas, tienen como lugar de reunión el Café del Príncipe Carlos; en una sola velada recuerdo que fui presentado a 22, que el día siguiente, al hablarme, me llamaban "entrañas mías". En tres horas se llega a Vicenza, donde casi todas las casas son palacios construídos por Palladio, quien nació allí. Por eso, cuando se ha visto Vicenza, todas las casas de París resultan aburridas. El territorio es llano hasta Verona, donde es necesario ver el anfiteatro e ir de paseo a la ciudadela. En 4 horas se llega luego a Peschiera y a Desenzano. Allí se toma el barco, que por 5 liras austríacas lleva hasta Saló, en la extremidad del lago, donde se duerme. De Saló, una pequeña carroza llega hasta Brescia. Si resultare muy caro este medio, se podría retornar en barco a Desenzano y allí tomar la gran diligencia para Brescia (resolver previamente este problema en Saló). En Brescia hacer lo posible por ver el teatro, aunque sea de día. Subir a la fortaleza y pasear por la colina que está a sus espaldas. De Brescia se va a Bérgamo, tomando una carroza rápida; ver la ciudad alta y las colinas que están al norte; tratar de ver el teatro. De Bérgamo a Milán se va también con la carroza rápida.

Milán. Ir al Hotel de las Dos Torres, frente a los "Scalini del Duomo". Visitar esta iglesia y subir hasta la aguja. Se pagan 5 sueldos abajo en la iglesia y uno se trepa. Ver los frescos de Appiani en el Palacio Real (2 francos al portero). Ver las 16 columnas de San Lorenzo y la magnífica iglesia, detrás de las columnas; a 500 pasos más allá la Madonna de San Celso; ver la puerta de Pavía; desde allí, volver por encima de la muralla hasta la puerta Renza u Oriental; este paseo hay que hacerlo indispensablemente en las horas de tráfico: las 2 en invierno y las 6 en el verano. Hacia mediodía, callejear un poco por el Largo Santa Margherita, por la Plaza del Duomo, Plaza Mercanti y por la Via dei Servi. Visitar el casino de los comerciantes; si hay baile, hecerse invitar; visitar el casino de los Liorfei.

Ir a la Cartuja de Pavía; por 3 liras milanesas (o sea 3 veces 76 céntimos), se puede ir hasta allí y regresar a Pavía.

De Milano ir a Varese; el transporte cuesta 7 liras; arreglar para una parada de media hora en Saronno; al ver allí los frescos de Bernardino Luini, discípulo de Leonardo da Vinci, decir adiós a la bella pintura de Italia. En Varese, alojarse en la "Stella"; vagabundear por la ciudad; si se tiene coraje, subir hasta la Madonna, pasando por San Gregorio. De Varese, hacerse transportar a Laveno; a lo largo de este recorrido se ven 5 lagos. ¿Qué panorama es más bello? Este, ¿o el golfo de Nápoles o la "riviera" genovesa? En Laveno, se toma una barca para las islas Borromeas: debe costar 3 francos; se aloja uno en la Posada del Delfín. En un laurel que tiene tres pies de circunferencia, si bien crece solo sobre dos pies de tierra, Napoleón escribió la palabra "batalla". Aquí no hay que detenerse mucho.

Si se quiere ver el lago, hacia las diez se hace uno conducir gratis al barco llamado *Verbano*. Se va a dormir a Magadino, cerca de Bellinzona, pero sería preferible dormir en una aldea a una legua de allí, porque en verano Magadino tiene el peligro de la malaria. Al día siguiente se va en barco a la hora de la siesta, hasta Arona. Ver allí el Coloso. El otro día en barco a las islas Borromeas. O mejor, aún, se puede regresar a pie de Arona a Baveno. Y si se ha dejado el equipaje en el "Delfino", puede ir a buscársele en una barca.

Cuando el equipaje es traído a tierra, se le dan 50 céntimos a los aduaneros, porque el lago es zona neutral. Regresando de Arona a Baveno, tomar el desayuno en Belgirate. De allí se divisa en lontananza, hacia el este, la Madonna del Monte.

Al dejar Baveno hacia Domodossola no hay que engañarse: el viaje por Italia ha terminado, y ahora se va hacia la fealdad. Se pagan 5 o 6 francos para ser conducido a Domo, al menos que se encuentre algún coche de regreso. Tres veces a la semana viaja la diligencia entre Baveno y Domo. Aquí, por 48 o 50 francos, se consigue un puesto hasta Lausana.

Itinerario a través de Suiza y el San Gotardo. Al llegar a las islas Borromeas, se toma el barco para Arona, donde se duerme; al día siguiente, en barco, hasta Magadino; en la orilla, 7 u 8 coches se disputan el honor de conducirlo a uno a Bellinzona, que es un hueco infame. Allí se pone uno de acuerdo con el encargado del correo, quien suministra un caballo que cuesta 2 o 3 sueldos más que la diligencia, pero que le hace a uno ahorrar el postillón, que habría que pagar aparte. ¿Tendréis el coraje de descender del caballo solo en Altdorf? Allí, ver la estatua de Guillermo Tell y el lugar donde le disparó a la manzana.

Procurar no tomar la barca del correo, que va muy rápido; más bien tomar una para Schwyz, con la condición de esperarse una media hora en la capilla de Guillermo Tell; detenerse en Schwyz; desde aquí se va a pie hasta la pequeña república de Gersau (según me parece). Desde allí, una barca lleva hasta Lucerna, donde se venera el León del 10 de agosto, de Thorwaldsen. Desde allí, el Righi, Berna, Sciaffusa, el lago de Constanza y, por último, la Posada de los Tres Reyes, en Basilea, con su famosa sala. Ver la catedral y los viejos hipocastanos; ¿no hay allí algo de Erasmo? No dejar de hacer el recorrido sentimental a Huningue, desgraciada ciudad arrasada por un comandante que tuvo la bondad de no incendiar a Basilea. Desde allí, una pequeña diligencia lleva por 10 francos hasta Bêfort, donde se encuentra el servicio de postas. En Basilea se puede embarcar y llegar a Estrasburgo, donde se asciende al más bello campanario del mundo. Tumba del Mariscal de Sajonia. Muy bella vista. Se tiene una idea de cómo funciona una plaza fuerte.

DE MILANO A COMO

Lago de Como: por 6 liras se consigue un buen puesto y en 7 horas se llega de Milano a Como. Alojarse donde ese bribón hotelero del "Angel", ya que se encuentra junto al lago y el puerto. Tomar allí el barco

a vapor, pero solo en el caso de que se detenga por lo menos media hora en los sitios más bellos. De otro modo, alquilar una barca con un solo remero, que puede costar de 8 a 10 francos, con el fin de ir a Cadenabbia, a la Posada Tremezzina.

Ir a pie de Como al pueblo de Vico; visitar el palacio Odescalchi; ver en Como el teatro y la iglesia. Hacer que la barca se detenga en la casa Tanzi; de allí a la Pliniana, donde se puede observar el manantial discontinuo que ya existía en tiempos de Plinio, de lo cual da testimonio una carta suya, grabada allí sobre una placa de mármol. Desde allí, hacerse conducir a la villa de la Princesa de Gales, luego a Balbiano y a Balbianino, casa de recreo que hizo construir el cardenal Durini. Observar el efecto de la columna de Balbianin. Y digo Balbianin porque allí se habla milanés y este posee la característica de acortar todas las palabras italianas. De Balbianin se llega a Cadenabbia, lugar donde no se sabe qué cosa es el invierno. A 100 pasos de la posada se encuentra una espléndida casa, que el abogado-director Sommariva compró por miedo. Allí se encuentran dos estatuas de Canova, multitud de buenos cuadros y una gran cantidad de mamarrachos franceses, que eran como los pararrayos del citado Sommariva. Se le dan 2 francos al celador y se puede escribir el nombre de uno en el libro de visitantes. Subir por un lado del jardín hasta la aldea de Griante; regresar a Cadenabbia por la Majolica. Por 2 liras una barca hace el transporte de Cadenabbia a la dársena de la casa Melzi. Melzi d'Eril, de quien se puede ver ya la tumba, apenas ha terminado de pagar 3 millones por la construcción de esta bella casa cuadrada. Pasear por el jardín, ver el busto de Alfieri y la estatua de Dante. De allí, ir a Villa Giulia, situada sobre la otra sección del lago, y a Villa Sfondrata, que domina el promontorio que divide las dos porciones del lago.

La señora Sfondrata, una de las antepasadas del papa Gregorio XIII, hacía despeñar desde un precipicio a los amantes que habían cesado de agradarle. El precipicio se ve, pero no los amantes. El conjunto de estas tres villas es una de las cosas más notables. Si el barco funciona, de Cadenabbia se podrá ir a dormir a la punta extrema del lago; el día siguiente se retorna a Como en el mismo barco. De Como, a lo sumo por 10 francos, se irá a Varese, y desde aquí se podrá seguir el itinerario que lleva hasta Suiza. De ese modo, de Milano se va a Como, de Como a Varese, de Varese a las islas Borromeas, a Magadino, a Belinzona y al San Gotardo.